

Identidad étnica y modernización entre los mayas de Guatemala

En el presente artículo se discuten los temas de la identidad étnica maya y la modernización. En la mayoría de estudios etnográficos se ha argumentado que el cambio cultural y el desarrollo económico entre los mayas es una conversión étnica. Este discurso, sin embargo, parece reflejar más los preceptos oficiales establecidos que describir la realidad socio-cultural de los mayas en Guatemala.

Para empezar, es pertinente recordar que el término *indio* hace referencia a una relación colonial, así los mayas, los quechuas, los machupes, etcétera, son indios; y que al indio lo crea el europeo, como lo expresa Bonfil Batalla, "porque [en] toda situación colonial exige la definición global del colonizado como diferente e inferior (desde una perspectiva total: racial, cultural, intelectual, religiosa etcétera); en base a esa categorización de indio, el colonizador racionaliza y justifica la dominación y su posición de privilegio (la conquista se transforma, ideológicamente, en empresa redentora y civilizadora)".¹ Esta categorización colonial es recreada por el Estado criollo y luego por el Estado ladino de Guatemala. Así, se declara a la lengua castellana como el idioma oficial y a la cultura "occidental" o "hispanohablante" como la cultura nacional.² Los indios son sujetos a programas oficiales de asimilación, incorporación,

Irma Otzoy es guatemalteca y obtuvo la maestría en antropología cultural en la University of Iowa. Enrique Sam, también nacido en Guatemala, obtuvo una maestría en lingüística en la misma institución académica. En la actualidad ambos autores son candidatos al doctorado en la State University of New York, en Buffalo. La versión original del presente documento fue presentada como ponencia en la reunión anual de la Asociación de Antropología Americana, celebrada en Phoenix (Arizona) del 16 al 20 de Noviembre de 1988.

¹ Véase Guillermo Bonfil Batalla, *Utopía y revolución: el pensamiento político contemporáneo de los indios de América Latina* (México, D.F.: Editorial Nueva Imagen, 1981), pág. 19. Véase también Marie-Chantal Barre, quien demuestra que el racismo es un instrumento inherente del colonialismo, y agrega: "actualmente el racismo presenta otras formas: ya no se dice que los indios son 'inferiores' sino que están 'subdesarrollados', constituyen un 'freno al desarrollo', son 'ignorantes' y es preciso 'educarlos', etc."; *Ideologías indigenistas y movimientos indios* (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1983), pág. 180.

² Véanse el acuerdo de creación del programa de educación bilingüe bicultural, "Acuerdo gubernativo 1093-84", *Diario de Centro América*, 29 de enero de 1985, y el "Reglamento del programa de educación bilingüe bicultural", *Diario de Centro América*, 22 de julio de 1985.

integración y ladinización, que en esencia buscan la “desmayanización”. Es decir, la eliminación de la cultura y de los idiomas mayas.

Entre los científicos sociales que han teorizado esta política de asimilación se puede mencionar a Sol Tax quien, en la década de 1940, definió al indio como “una persona cuya lengua materna es india y el español (si lo habla) es obviamente su segunda lengua; viste ropa india en vez de ropa de tipo europeo; participa de la vida político-religiosa de la comunidad india”; de otro modo, es ladino.³ Tax también dice que un indio que pierde “sus características”, se vuelve ladino;⁴ que los ladinos no se consideran a sí mismos superiores; que la diferencia entre indios y ladinos es cultural; y que la posición social inferior de los indios se debe a las “desventajas” de su cultura, especialmente de su idioma;⁵ y que la “educación borraré la indianidad”.⁶ En la década de 1950, Julio de la Fuente enumera el lugar de residencia, el idioma, la alfabetización y otras condiciones como criterios para distinguir indios y ladinos.⁷ En 1952, Tax vuelve a argumentar que los totonicapenses que visten como ladinos, hablan español y que tienen más educación formal que la mayoría de los otros indios y la movilidad de los ladinos (por ejemplo, que residen en otros pueblos además del suyo) “se puede decir que han sido generalmente ‘ladinizados’”.⁸ En 1956 Richard N. Adams, en su artículo “La ladinización en Guatemala”, argumenta que la “ladinización” es un proceso a través del cual un grupo étnico cambia sus hábitos y costumbres, para así parecerse a los miembros del otro grupo étnico.⁹ En este proceso, Adams establece un *continuum* cultural que parte de “indio tradicional” pasa a “indio modificado” y termina en “indio ladinado”. En un ensayo posterior, Adams argumenta por el mismo proceso, pero esta vez dentro del contexto de la “nacionalización”; y en este caso, a Adams le interesa más el estudio de la incorporación del pueblo indio al sistema nacional.¹⁰ Más tarde,

³ Sol Tax, “Ethnic Relations in Guatemala”, con comentarios de John Collier, *América Indígena* 2 (octubre de 1942): 45.

⁴ “Ethnic Relations in Guatemala”, pág. 46. Este concepto de “ladinización” se remonta a las políticas oficiales de Justo Rufino Barrios (1876) y Mariano Gálvez (1826).

⁵ Douglas Brintnall, “Race Relations in the Southeastern Highlands of Mesoamerica”, *American Ethnologist* 638-652 (November, 1979): VI: 4.

⁶ Tax, “Ethnic Relations in Guatemala”, pág. 47. Al comentar el ensayo de Tax, Collier afirma que esa “inocente conjetura anula un asunto vivo y un problema grave. La misma suposición fue adoptada, por ejemplo, en EE.UU. por la Oficina Oficial de Asuntos Indígenas por muchos años. Ese espejismo está muy generalizado en EE.UU.”.

⁷ “Ethnic and Communal Relations”, en *Heritage of Conquest*, Sol Tax, editor (Glencoe, Illinois: The Free Press, 1952), pág. 79.

⁸ “Economy and Technology”, en *Heritage of Conquest*, pág. 49.

⁹ *Ladinización*, Publicación 3 (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1956).

¹⁰ “Nationalization”, en *Handbook of Middle American Indians*, Robert Wauchope, editor general (Austin: University of Texas Press, 1967), VI: 469. Hay que aclarar aquí también que en estudios recientes, Adams ya no argumenta por la ladinización. Véase, por ejemplo, el manuscrito “Ethnic Images and Strategies in 1944” (1988), y sus comentarios

Joaquín Noval afirma que “la integración no requiere que todos los indígenas se transformen en ladinos. *Probablemente éste sea su destino*”.¹¹ A finales de la década de 1970, Brintnall aboga por la aplicación del concepto de “raza” en el sentido sociológico.¹² Afirma que, de haberse usado éste, se habrían evitado un sinnúmero de confusiones etnográficas. Brintnall manifiesta que la evasión del término “raza” entre los académicos se debe a tres razones: “(1) a la falta de reconocimiento de la importancia de la ascendencia cuando se define a los miembros de un grupo; (2) a la falsa noción que existe entre algunos de que, ya que indios y ladinos no son ‘razas’ en sí, los ladinos no son realmente ‘racistas’ en su interacción con los indios; y (3) a la errónea conclusión de que, puesto que las diferencias entre indios y ladinos son solamente ‘culturales’, la modernización de los indios es ‘ladinización’, casi por definición”. En el mismo ensayo, Brintnall agrega que “caracterizar el desarrollo económico y la modernización como ‘ladinización’, es confuso y equivocado”. El desarrollo económico y la modernización no hacen que los mayas se sientan ladinos, sino que se realiza “para evitar tanto la dependencia de los ladinos como la explotación que ésta acarrea. Los indios han instalado en sus casas electricidad y agua potable, no para ser ladinos, sino para gozar de esas comodidades modernas”.¹³ En la década de 1980, Robert M. Carmack critica los estudios culturalistas por dar demasiado énfasis a los patrones culturales aborígenes y no al desarrollo o cambio cultural. Carmack critica asimismo la falta de atención de los etnógrafos hacia los conflictos sociales existentes.¹⁴ En 1981, Bonfil Batalla escribió:

el cambio cultural es un fenómeno universal, es la forma de ser de las culturas, no su negación ... La discusión sobre el monto y proporción de los elementos “auténticamente indios” (es decir, no occidentales) en las culturas actuales y su uso como criterio para determinar el grado de “indianidad”, tienen un contenido profundamente colonialista: tienden a negar legitimidad a los grupos étnicos y, por otra parte, responden al estereotipo ideológico según el cual los pueblos no occidentales están fuera de la historia.¹⁵

Pero, ¿qué piensan los mismos mayas de su identidad y del cambio cultural? En un estudio reciente realizado por uno de los autores (Otzoy),

en *Harvest of Violence*, Robert Carmack, editor (Norman: University of Oklahoma Press, 1988).

¹¹ *Resumen etnográfico de Guatemala*, 2.^a edición (Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 1972), pág. 154. El énfasis es nuestro.

¹² “Race Relations”, pág. 641.

¹³ Brintnall, “Race Relations”, pág. 649.

¹⁴ “Spanish-Indian Relations in Highland Guatemala, 1800-1944”, en *Spaniards and Indians in Southeastern Mesoamerica: Essays on the History of Race Relations*, Murdo J. MacLeod y Robert Wasserstrom, editores (Lincoln: University of Nebraska Press, 1983), pág. 246.

¹⁵ *Utopía y revolución*, pág. 22.

se entrevistó a una muestra poblacional de veinte mayas estudiantes de la Universidad de San Carlos. El tema de la investigación se relacionaba con la etnicidad y la educación superior.¹⁶ Los entrevistados provienen del interior del país, residen en la capital, hablan español y, a excepción de uno, todos hablan un idioma maya. Puesto que las etnografías anteriores identificaban la educación formal como una característica ladina, todos estos estudiantes universitarios serían automáticamente considerados “ladinos”; sin embargo, cada uno de los entrevistados se identificó como maya o indio y rechazó rotundamente el término “ladino”. Es más —expresaron los entrevistados—, la población ladina (con educación formal o sin ella) refuerza la identidad maya a través de sus diferentes grados de discriminación en contra de ellos. El estudio demuestra que, en primer lugar, los entrevistados están conscientes de su identidad étnica y, en segundo lugar, que su experiencia universitaria no conlleva una conversión étnica. Uno de los entrevistados también señaló: “nadie puede permanecer en el mismo lugar todo el tiempo”. Esta manifestación maya sobre la identidad étnica es muy diferente al discurso oficial y al de sus ideólogos ladinocentristas. En la pretensión culturalista, los mayas y la cultura maya se han presentado de una manera tan estática, que cualquier desviación de los parámetros neocoloniales únicamente puede ser visto como un movimiento continuo hacia la ladinización. Los mayas, declara Cojtí Cuxil, “necesitan, por ahora, conocer el castellano, pero obligados por el colonialismo interno vigente ... por la fuerza de la necesidad. La motivación que tienen para su aprendizaje es instrumental [y] no integrativa: necesitan conocerlo como medio de comunicación y no como sustituto de sus idiomas o [como] medio de conversión étnica”.¹⁷

En estos procesos de modernización los mayas no están cambiando de identidad. La existencia y uso de sus idiomas es prueba fehaciente del afianzamiento étnico. Ante la acometida estatal, los mayas han tenido que articular estrategias de resistencia que han permitido su sobrevivencia cultural y social. Contrario a lo que se ha pronosticado, la identidad étnica es reafirmada entre los mayas que estudian dentro del sistema educativo de corte neocolonial vigente. La política asimilacionista del Estado ha fracasado, y parece haber convencido más a algunos investigadores extranjeros y a los mismos ladinos, mas no a los mayas. La meta de “unidad nacional” seguirá condenada al fracaso en tanto ésta se fundamente en la negación de los derechos culturales y políticos de la mayas. Los mayas están conscientes de su origen, de su identidad, de su historia y de su futuro. Los mayas, como dice Pop Caal, “jamás hemos soñado en ser ladinos”,¹⁸ nosotros sabemos quiénes somos.

¹⁶ Irma Otzoy, “Ethnicity and Higher Education among Mayan Women” (tesis de maestría, University of Iowa, 1988).

¹⁷ Demetrio Cojtí Cuxil, *Lingüística e idiomas mayas en Guatemala*, Cuadernos de Investigación (Guatemala: DIGI-Universidad de San Carlos, 1988), pág. 17.

¹⁸ Citado en Batalla, *Utopía y revolución*, pág. 152.